



UNISCI Discussion Papers

CRÍTICA DE LIBROS:

Reinares, Fernando y Elorza, Antonio (eds.) (2004):

El nuevo terrorismo islamista.

Madrid, Temas de Hoy.

ISBN: 8484603733. 336 pp.

AUTOR¹:	ANTONIO MARQUINA UNISCI
FECHA:	Octubre 2004

El libro recoge un conjunto de contribuciones sobre el terrorismo islámico y Al Qaeda, pretendiendo dar una dimensión al ataque terrorista del 11 de marzo de 2004 en Madrid. El libro consta de una presentación, ocho capítulos, un apéndice, cronología y un anexo. Los especialistas que aportan su contribución, aparte de los editores, son David Rapoport, Rohan Gunaratna, Bruce Hoffman, Oliver Roy, Magnus Ranstorp, Zacharay Abuza, Todos ellos buenos especialistas sobre el fenómeno del islamismo radical y Al Qaeda. Hay que hacer notar, no obstante que la mitad de las contribuciones son estudios anteriormente publicados, en su mayoría, en años anteriores.

El “epicentro” del libro no es otro que el análisis de la estructura terrorista de Al Qaeda y su proceso de adaptación. Este es el aspecto más discutible del libro, escrito para clarificar el atentado de Madrid, pero que curiosamente su conexión con Al Qaeda está lejos de haber sido clarificada. Inclusive habría que señalar la presentación de una imagen de Al Qaeda muy superior y algo contradictoria con las propias cifras que se aportan en el libro (“Al Qaeda ha quedado reducida a menos de mil miembros” p.115) o con las actividades del grupo que perpetró el atentado en la capital de España que, con dificultad, por lo que se ha ido sabiendo, a pesar de la densísima y escandalosa desinformación hecha llegar a periodistas poco críticos, se puede integrar en Al Qaeda.

El primer capítulo de Fernando Reinares se adentra en la explicación histórica del fenómeno Al Qaeda, su implantación en España, esto último con alguna inconsistencia informativa (“posiblemente en Cataluña”, p.31), facilitando tránsitos, recaudando fondos, ofreciendo cobertura logística y como centro de actividades operativas. La explicación del porqué del ataque terrorista en Madrid ha quedado pronto sobrepasado en algunos de sus puntos por el chorro de información y desinformación que ha caído en los últimos meses. La explicación trata de ser bastante rigurosa, (“Afirmar que los fundamentalistas islámicos...sólo están ejecutando represalias por haber contribuido con nuestras tropas a la campaña de Irak es

¹ Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI.



una gran simplificación”, p.37), pero, a nuestro juicio, no es suficiente pues los actos terroristas en los trenes el 11 de marzo y el intento de atentado al tren de alta velocidad pueden perfectamente conexionarse con un claro objetivo. El tema electoral se descarta como asunto dudoso y secundario, lo que tampoco parece totalmente convincente, en particular si se pone en conexión con el apartado referente a la vulnerabilidad de España, la inmigración ilegal y el proceso de implantación de los grupos armados de la constelación terrorista norteafricana, donde se hace una crítica velada a la incompetencia de los servicios de información y policiales españoles. Tampoco el suicidio colectivo se explica convincentemente. Ello no obsta para que este primer trabajo haya supuesto un esfuerzo de síntesis en un momento complicado.

El trabajo del profesor Rapoport, ya publicado en 2002, es un trabajo informativo sobre las diversas oleadas de terrorismo producidas en los últimos años. En la cuarta ola, en la que nos encontramos inmersos, la religión es la base del terrorismo, la forma de organización es excepcionalmente descentralizada, y los atentados indiscriminados. Considera que los esfuerzos internacionales siempre han sido difíciles de mantener en el tiempo y que los estados no coinciden en sus intereses, siendo un factor de debilitamiento, pero que el terrorismo continuará, aunque una oleada terrorista se agote en el tiempo.

Más interesante, aunque un poco más prolijo es el trabajo de Rohan Gunaratna que se remonta al proceso de organización de Al Qaeda en Afganistán, su expansión y penetración en otras regiones. Aparentemente se centra en exceso en las actividades de Al Qaeda en Estados Unidos y en el Reino Unido. Sin embargo esta fijación para un lector suficiente avisado puede tener su razón de ser, al haber sido el Reino Unido el principal centro de reclutamiento y eje espiritual de Al Qaeda en el mundo occidental. Al final tanto Estados Unidos, principal apoyo de los *muyaidines* en Afganistán y la involucración de sus servicios de información en unos procesos que no llegaron a entender del todo, como el Reino Unido, cuyos servicios de información no estuvieron tampoco a la altura de las circunstancias a la hora de atajar un fenómeno desbordante en “Londonstan”, aunque con beneficios colaterales no desdeñables, se han visto obligados a liderar una lucha contra el terrorismo de Al Qaeda con objetivos equivocados si no maquiavélicos, como se ha demostrado en Iraq.

Quizás la parte final de conclusiones resulte algo problemática, pues la clave para combatir este tipo de terrorismo para Rohan Gunaratna son el refuerzo de los servicios de información, su especialización en el espectro de grupos asociados a Al Qaeda y también en individuos concretos. Pero a continuación añade que la creciente sofisticación de Al Qaeda y grupos asociados en las fases de planificación y preparación de atentados obligará a no concentrarse en la inteligencia sino en una estrategia decidida de acción para enfrentarse a las células operativas y de apoyo. Este dicotomía se nos antoja algo enigmática. Los servicios de información sin duda habrán de ganarse una vez más la confianza de los ciudadanos, después de fallos colosales, colusiones, politizaciones y dejaciones poco comprensibles, según lo que se va conociendo en los diversos países y más, si cabe, en el caso del atentado de Madrid. La adecuación de tácticas y medios puede que lleve su tiempo, pero la cuestión es que la historia de los últimos años nos demuestra que los servicios de información no han sido garantías de éxito en los cambios en el sistema internacional, bien por graves deficiencias y carencias, bien por intereses políticos concretos. Esta es una solución incompleta. Por poner un ejemplo, ¿cabría comparar la labor de los servicios de información con el efecto de un ultimatum a Pakistán y a Arabia Saudita—los dos países más afectados y afectables por el fenómeno-- y el diseño por estos países de un hoja de ruta de apertura y modernización política, base de su modernización económica (¿quién invierte en estas condiciones de inestabilidad política?) ? ¿no cabría llevar a cabo este tipo de iniciativas ante políticas determinadas de otros estados del



Mediterráneo? ¿no es ésto afrontar las causas profundas –“the root causes”—del terrorismo? Pero ...¿no es todo ésto intervención? Todo esto hay que explicarlo. No basta centrarse en mejoras tácticas, que resultan relativamente infructuosas sin llegar a las fuentes de donde dimana una buena parte del fenómeno terrorista.

Desde una perspectiva diferente, Bruce Hoffman explica la amenaza que constituye Al Qaeda y el futuro del terrorismo. El cuadro que centra su descripción es atractivo: desacuerdos sobre lo que es Al Qaeda, el valor propagandístico del análisis predictivo de Bin Laden, la obligación de la *yihad* individual fusionada con la venganza colectiva, las posibilidades operativas que ofrece la ocupación de Irak, la competencia y determinación del cuadro de mando superviviente de Al Qaeda y la resistencia y probabilidad de una Al Qaeda después de Bin Laden.

Sin duda destacaría su análisis sobre lo que realmente es Al Qaeda y su distinción entre grupos asociados y afiliados que usan su imagen de marca, así como el análisis de las posibilidades operativas que ofrece la ocupación de Irak, aunque está por aclarar el papel real de Al Qaeda en el fenómeno de resistencia, secuestros y asesinatos que se vive en Irak.

Cabe resaltar también su explicación sobre el terrorismo del mañana: “ De manera creciente, personas solitarias sin conexión y sin lazos formales con organizaciones terroristas consolidadas o identificables se están alzando para dedicarse a la violencia. Estos individuos están a menudo inspirados o motivados por algunos movimientos políticos más importantes de los que ellos no forman parte, pero de los que sin embargo entresacan apoyo y sustento espiritual y emocional”.

La conclusión sobre posibles operaciones de carácter monumental en marcha desplegándose lenta e inexorablemente, en un momento donde la conciencia de la misión es más grande que nunca, es inquietante.

Antonio Elorza, en un trabajo incisivo y polémico, desmenuza las reacciones ante los asesinatos del 11 de marzo en Madrid, el esquema ideológico de los terroristas, incidiendo en la contradicción de diversos intelectuales cuya simpatía por el islam les lleva a angelizar todas las corrientes que lo componen. Es precisamente el Corán el que lleva las semillas del comportamiento violento, y “Bin Laden no tiene que inventarse nada para la transferencia al conflicto actual de las formas de violencia acuñadas en un pasado mítico” (p. 161). Su análisis es implacable y claramente negativo sobre los fundamentos ideológicos del terrorismo islamista que se remontan a los orígenes del islam: “las formas que asume la violencia islámica en la actualidad difieren profundamente por razones técnicas de las experimentadas en el pasado. No obstante, existe un repertorio muy coherente de conductas criminales consideradas legítimas, e incluso de tácticas de agresión, que enlazan de modo directo con los orígenes de la doctrina” (p.174). “Lo importante es destacar que si las formas del terrorismo islámico de raíz integrista se inscriben en la coyuntura de la globalización, no representan en su contenido una novedad en la historia de un islam que desde sus orígenes contaba con los recursos doctrinales para oponer un máximo grado de violencia en nombre de Dios a cualquier pretensión de quebrar su hegemonía”(p.176). Pero junto a estos aspectos que dan una especial caracterización al terrorismo islamista, existen otros aspectos, ligados en buena parte a la política de los estados de mayoría islámica, que convierten a estos movimientos en un fenómeno único.

Ello no obsta para que el profesor Elorza considere que es posible un islamismo no violento ajustado al patrón de la sharia. Estos grupos tienen muchos intereses en común con



los estados occidentales. Pero esta posibilidad, aunque el autor no lo explicita, implica correr por una senda angosta siempre al lado del abismo, en función de las cargas de profundidad lanzadas con anterioridad sobre los aspectos doctrinales y de factores exógenos, como las políticas de Bush y Sharon, que permitirían, en su opinión, explicar el creciente respaldo del mundo islámico a la acción terrorista. Esta es la parte más endeble de su explicación, por mucho que uno esté en contra de estas políticas. A *sensu contrario*, la única solución duradera sería la “pax perpetua”.

Olivier Roy se centra en el surgimiento del terrorismo islámico dentro de las sociedades occidentales. La reislamización, la radicalización islámica y la occidentalización, la radicalización de la diáspora, la radicalización de los desarraigados, el islam y el futuro de Europa son temas que va desgranando en su contribución. Para el profesor Roy existen distintas tendencias que son producto de una evolución endógena del Euroislam. El planteamiento es algo diferente del del profesor Elorza, Ve factible una evolución endógena, pero en un marco complejo, dado que “ lo que está dirigiendo la evolución del Euroislam no es el debate ideológico, sino las interacciones concretas entre los musulmanes europeos y la sociedad no musulmana ” (p.198). Para concluir que “El islam moderado debe ser elaborado por los musulmanes en el transcurso del tiempo, y no bajo presión política o mediante un debate político forzado”, un debate entre musulmanes que se dará “algún día”, en función de las tendencias que están en marcha.

Dos trabajos algo más técnicos cierran el libro. El primero, del profesor Magnus Ranstorp, sobre Al Qaeda y el ciberespacio; y el segundo, obra de Zacharay Abuza, sobre la financiación del terrorismo islamista en el sudeste asiático. Ambos son ilustrativos sobre los aspectos operativos de la organización. El pesimismo sobre el éxito en el control financiero ha venido refrendado por los últimos informes de las Naciones Unidas.

Las conclusiones que se obtienen de la lectura de este libro pueden ser numerosas. Existe una tendencia a aplicar una marca general, la marca de Al Qaeda a todos los actos de terroristas islámicos, pero hay que distinguir entre Al Qaeda, con menos de mil activistas, los grupos asociados, como la Jemaah Islamiyah, y otros grupos que están encantados de utilizar su nombre de marca, caso de los autores de los actos terroristas de Madrid, donde los fallos de los servicios de seguridad e información españoles han sido clamorosos.

En este sentido, calificar de “terrorismo estratégico” a Al Qaeda es una impropiedad. Al Qaeda no se puede asimilar a la antigua Unión Soviética por mucho que pueda interesar en un momento dado exagerar la amenaza terrorista, independientemente de las consecuencias de sustituir la Unión Soviética por el terrorismo islámico, incluso para un diálogo de civilizaciones.

El diagnóstico sobre la forma de actuación es también variable. No me parece suficiente el mero reforzamiento de los servicios de información para atajar este fenómeno, sobre cuyas posibilidades de evolución doctrinal caben diversas interpretaciones. Son necesarias, aunque no suficientes, también otro tipo de medidas, esencialmente de reforma y participación política y modernización económica. Y es necesario un claro acuerdo no sólo sobre el terrorismo sino sobre los estados de especial preocupación, donde no están tampoco todos los que son.

Un aspecto esencial, la financiación del terrorismo, es difícil de perseguir y la sofisticación de medios a disposición del terrorismo y el crimen organizado es creciente.



Lo que parece claro es que si la hipótesis de Bruce Hoffman de un atentado monumental en marcha (con armas de destrucción masiva — “ worst case scenario”) se acabara materializando, hipótesis que hoy por hoy puede ser debatible, el choque de civilizaciones estaría servido. La demonización del islam entonces sí posiblemente sería su consecuencia y se acabaría con la permisividad en los flujos migratorios ilegales, asunto que, curiosamente, todavía en la práctica, está en un segundo nivel de interés y exigencia en diversos estados.